

ESTRATEGIAS POLÍTICAS VASCAS.

LA DELEGACIÓN DEL GOBIERNO VASCO EN NUEVA YORK ANTE LA O.N.U. Y EL PLAN MARSHALL (1945-1950)

David Mota Zurdo

Universidad del País Vasco (UPV-EHU)

Introducción

Meses después del inicio de la Guerra Civil, tras un largo proceso estatutario iniciado en septiembre de 1931 durante la II República, nació, en octubre de 1936, el primer Gobierno vasco autónomo¹. Previamente a la toma de Bilbao por Franco, en junio de 1937, su objetivo prioritario se concentró, como es lógico, en el esfuerzo bélico. No obstante, no desechó otros aspectos que, a posteriori, serían una de las piezas fundamentales de la articulación del Ejecutivo vasco en el exilio: las relaciones exteriores². Durante la fase que abarca desde la creación del Gobierno vasco hasta su forzoso exilio, primero en Cataluña y luego en Francia, se fundaron varias delegaciones del Gobierno de Euskadi en Europa y América, muchas de las cuales prosiguieron con su actividad a lo largo de la II Guerra Mundial y de la posguerra³.

¹ Véase, GRANJA, J. L.: *El siglo de Euskadi. El Nacionalismo Vasco en la España del Siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2003, p. 224; ÍD.: *El Oasis Vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 293-304; NUÑEZ, X. M.: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 357.

² Véase, UGALDE, A.: *La Acción Exterior del Nacionalismo Vasco (1890-1939): Historia, pensamiento y Relaciones Internacionales*, Oñati, IVAP, 1996; NUÑEZ, X. M.: «¿Protodiplomacia exterior o ilusiones ópticas? El nacionalismo vasco, el contexto internacional y el Congreso de Nacionalidades Europeas», *Cuadernos de sección Historia y Geografía*, 23 (1995), pp. 243-275; ÍD.: «Relaciones exteriores del nacionalismo vasco», en PABLO, S. de: *Los nacionalistas. Historia del nacionalismo vasco, 1876-1969*, Vitoria, Fundación Sancho el Sabio, 1995, pp. 381-417.

³ Las delegaciones en territorio no español fueron las de París, Bayona, Londres, Nueva York, Bruselas y México. Las dos primeras tuvieron la misión de ser cabeza de puente entre el territorio autónomo vasco y el mundo exterior, así como su labor de auxilio a los exiliados. La belga duró de septiembre de 1937 a marzo de 1938 y se dedicó a la gestión propagandística y a la atención de los niños vascos acogidos por las organizaciones católicas y de izquierdas. La delegación mexicana funcionó débilmente durante los primeros años, limitándose a actividades comerciales y de propaganda. Véase GOIOGANA, I.: «Antón

Aquí me centraré en la Delegación de Nueva York, la más importante para entender la estrategia política del Gobierno vasco entre la II Guerra Mundial (1939-1945) y el inicio de la Guerra Fría en 1947.

La delegación de Nueva York durante la Guerra Civil

En el año 1938 se creó, a expensas de Manuel María de Ynchausti y bajo la dirección de Antón Irala y Manuel de la Sota Aburto, la delegación del Gobierno vasco en Nueva York⁴. Según señalan Ordaz y San Sebastián, ésta quedó conformada por un delegado, Irala - responsable de la política y la diplomacia-, un secretario, José Urresti - coordinador de las actividades y encargado de la hacienda- y diferentes vocales⁵. En ella también participaron Manuel de la Sota (¿subdelegado?), Ramón de la Sota MacMahon (¿vocal?), Juan Aramburu (periodista), Eustacio Arritola (sacerdote) y, previamente a la fundación de la delegación, Thomas Abelló quién organizó la asociación «The American Friends of the Spanish Basques» para combatir la propaganda pro-franquista del padre Talbot⁶.

Irala y la primera delegación del Gobierno Vasco en los EEUU», *Hermes*, 31 (2009), pp. 85-86. Véase también UGALDE, A.: «La actuación internacional del primer Gobierno Vasco durante la Guerra Civil: (1936-39)», *Sancho el Sabio*, 6 (1996), pp. 187-210; ÍD.: «Las relaciones internacionales del nacionalismo vasco (1890-1936) y del primer Gobierno Vasco (1936-1939)», en ALDECOA, F. y KEATING, M.: *Paradiplomacia: las relaciones internacionales de las regiones*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 183-201; ÁLVAREZ, O. y SANZ, E.: «El exilio institucional: el Gobierno autonómico vasco y sus delegaciones en el exterior», *Eusko Ikaskuntza-EuskoNews*, 2011; SANZ, E.: «Las delegaciones vascas en América. Luces y sombras de una historia inexplorada», *Eusko Ikaskuntza-EuskoSare*, 2009; JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J. C.: «De la Guerra Civil a la Guerra Fría (1939-1948)», en AGIRREAZKUENAGA, J. y SOBREQUÉS, J.: *El Gobierno Vasco y la Generalitat de Catalunya: del exilio a la formación de los Parlamentos (1939-1980)*, Oñati, IVAP, 2007.

⁴ La sede era el Hotel New Weston de Nueva York. Véase GOIOGANA, I. y BERNARDO, I.: *Galíndez: la tumba abierta. Guerra, exilio y frustración*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 2006, p. 109. Irala dirigió la delegación entre 1938 y 1939, dejando paso entre 1939 y 1942 a Manu de la Sota, para volver a encabezarla entre 1942 y 1946. GARRIDO, I. y LEKUONA, A.: *Las raíces del árbol en el exilio. Las biografías de los consejeros del primer Gobierno de Euzkadi*, Oñati, IVAP, 2006, pp. 138-147.

⁵ ORDAZ, M. A.: «La delegación vasca en Nueva York, una década bajo el punto de mira del FBI (1938-1947)», *Estudios de historia social y económica de América*, 12 (1995), pp. 179-198; SAN SEBASTIÁN, K.: *The Basque Archives. Vascos en los Estados Unidos (1938-1943)*, San Sebastián, Txertoa, 1991, p. 15.

⁶ GOIOGANA, I. y BERNARDO, I.: *Galíndez... op. cit.*, pp. 108-111; El padre Talbot fue un católico estadounidense favorable a Franco que dirigió el semanario de los jesuitas *América* e impulsó durante la Guerra Civil española la «America Spanish Relief Fund», un fondo de ayuda para la zona franquista.

La labor fundamental fue contrarrestar la propaganda pro-franquista realizada por la agencia de información de Russell Palmer «Peninsular News Service», fomentar la creación de asociaciones de asistencia —«Vasco American Benevolent Association Inc.», «The American Basque Fraternity» o «Basque Cultural Society» -ante una posible emigración masiva, y captar apoyos entre las personalidades políticas, como el senador por Dakota del Sur, Gerald P. Nye, o el congresista por Washington, John H. Coffe⁷. También se entrevistaron con el Padre Talbot, con monseñor Kelly (obispo de Boise), o con Frank Murphy (secretario de justicia con F.D. Roosevelt). Ante ellos ensalzaron la catolicidad de los vascos y la defensa de la legitimidad del Gobierno republicano⁸.

Durante esta etapa fundacional de la delegación de Nueva York, Antón Irala Ramón de la Sota y Manuel de la Sota estuvieron a la cabeza de la actividad diplomática vasca en Estados Unidos. Los Sota consiguieron el asesoramiento de William Mangold -jefe de la «Spanish Information Office»- para la inscripción de los representantes del Gobierno de Euskadi en el registro de agentes de gobiernos extranjeros del

REY, M.: «Fernando de los Ríos y Juan F. Cárdenas: dos embajadores para la guerra de España (1936-1939)», *REDEN*, vol. 7, nº11 (1996), pp. 129-150.

Ynchausti, vasco-filipino con pasaporte estadounidense, marchó a Estados Unidos en el año 1939 para crear una nueva sección de la Liga Internacional de Amigos de los Vascos (LIAV). Esta institución, fundada en París el 16 de diciembre de 1938 por personalidades francesas como Verdier -arzobispo de París-, se dividía en dos comités, uno dedicado a la asistencia y otro a la difusión del caso vasco y sus características. Véase, LARRONDE, J. C.: *Exilio y Solidaridad. La Liga Internacional de Amigos de los Vascos*, Bidasoa, Villefranque 1997.

⁷ Peninsular News Service, grupo de presión creado durante la Guerra Civil española y dedicado a la propaganda pro-franquista editando revistas en Estados Unidos como «Spain» y «Cara al Sol». Dirigido por el editor Russell Palmer rodaron documentales como «Defenders of the Faith» realizado íntegramente por Palmer.

Entre los partidarios de los republicanos vascos se encontraban el senador M. Neely (West Virginia) o los congresistas T. Bernard y H. Teigan (Minnesota) y J.J. O'Connell (Montana). Se les sumaron: el obispo metodista McConnell, el senador Capper, el presidente de la Federación Americana del Trabajo W. Green, el candidato republicano a la presidencia A. Landon o el exsecretario de la Marina, N.D. Baker. Otras asociaciones fueron el Comité Pro-Euzkadi o las Sociedades Hispánicas Confederadas. SAN SEBASTIÁN, K.: *The Basque Archives... op. cit.*, pp. 13-23 y ORDAZ, M. A.: «Las sociedades hispánicas confederadas en archivos del FBI (Emigración y exilio español de 1936 a 1975 en EEUU)», *Revista Complutense de Historia de América*, 32 (2006), pp. 227-247.

⁸ En *The Basque Archives*, pp. 34-38, se señala la importancia de esta propaganda para el Gobierno republicano. Por eso, según Ugalde el gobierno de la República no se opuso a la creación de delegaciones. GOIOGANA, I.: «¡Por la civilización cristiana! ¡Por la libertad de la patria! ¡Por la justicia social!», *Hermes*, 33 (2010), pp. 46-59.

Departamento de Estado y, así, legalizaron su situación en Estados Unidos⁹. Escasos meses duró esta situación, la victoria de Franco el 1 de Abril de 1939 y la consecuente derrota de la República puso en entredicho su situación legal en Estados Unidos y anuló los pasaportes, tanto del gobierno republicano como vasco, que habían sido utilizados para entrar en el país¹⁰.

Durante la II Guerra Mundial

La mayoría de la ejecutiva vasca, incluido el lehendakari José Antonio Aguirre, aguantó en Cataluña hasta la incursión franquista sobre Barcelona a raíz de la cual se inició un exilio masivo hacia Francia¹¹. Allí, con los dirigentes vascos desperdigados por toda la geografía gala y los republicanos españoles insertos en una lucha fratricida, «emergió la opción de la política unitaria de todos los partidos políticos vascos bajo el liderazgo del lehendakari»¹². Transcurridos los primeros meses de la II Guerra Mundial, durante la visita de Aguirre a unos parientes de su mujer que vivían en Bélgica, éste se vio atrapado por la ofensiva nazi sobre Francia. Mientras el presidente vasco vivía en la clandestinidad de la Europa ocupada adoptando la identidad del diplomático panameño José Álvarez Lastra, Manuel Irujo y José Ignacio Lizaso -con miras a una posible

⁹ SAN SEBASTIÁN, K.: *The Basque Archives... op. cit.*, p. 37. «aquel año 1938 había entrado en vigor una ley que hacía obligatoria la inscripción en el Departamento de Estado (Washington D.C.) de los agentes de gobiernos extranjeros que se encontraran en el país (Foreign Agent Registration Act of 1938). Antonio de Irala se inscribió en el Departamento de Estado el 22 de octubre de 1938. Este retraso produjo ciertas susceptibilidades en el FBI que se incrementaron al producirse la victoria de Franco sobre la República. La pérdida del estatus de agente de un gobierno extranjero no era óbice para desatender la obligación de presentarse en el Departamento de Estado» en ORDAZ, M. A.: «La delegación de Nueva York...», *op. cit.*, p. 182. Los informes originales en:

<http://vault.fbi.gov/Basque%20Intelligence%20Service>

¹⁰ Los pasaportes expedidos por el Gobierno de Euskadi se conocían como «igarobideak».

¹¹ GOIOGANA, I.: «Recuerdos de unas vísperas de Santa Águeda. La evacuación de Catalunya y el lehendakari Aguirre», *Hermes*, 30 (2009), p. 82.

¹² PABLO, S. de y MEES, L.: *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-2005)*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 212. Este liderazgo político unitario de carácter nacionalista ha sido denominado por la historiografía «línea nacional vasca o imperialismo vasco». Véase, JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J. C.: «De la guerra civil a la guerra fría 1939-1948», *op. cit.*, pp. 29-75 y: LEGARRETA, J.; IRUJO, X. y GOIOGANA, I.: *Un nuevo 31. Ideología y estrategia del gobierno de Euzkadi durante la segunda Guerra Mundial a través de la correspondencia de José Antonio Aguirre y Manuel Irujo*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 2007, p. 11.

colaboración con los aliados en la guerra mundial- constituyeron en julio de 1940 el Consejo Nacional de Euskadi (CNE) en Londres¹³. Éste se creó como solución de continuidad a un Gobierno vasco que había quedado acéfalo, desorganizado e imposibilitado en el desempeño de parte de sus funciones político-administrativas. El CNE se desentendió de la estrategia del gobierno de Aguirre de colaborar sin condiciones y supeditó la colaboración vasca -básicamente el Servicio de Información- a la obtención de una serie de objetivos políticos si los aliados ganaban la guerra¹⁴.

En el verano de 1941 el lehendakari llegó a América, gracias a las labores diplomáticas realizadas por la delegación de Nueva York y a la financiación de Manuel Ynchausti. A partir de entonces la delegación neoyorquina se convirtió en la sede del Gobierno vasco y desde allí gestionó asuntos como la disolución del CNE, la cooperación de los Servicios Vascos de Información con el Departamento de Estado¹⁵, la creación del Consejo Delegado en el interior de España, el impulso de la restauración de la República y la reorganización del Gobierno de Euskadi¹⁶. Asimismo, se abrió una nueva etapa política para el Gobierno de Euskadi influenciada por la denominada Doctrina Aguirre caracterizada por la reivindicación en el marco internacional de una Euskadi independiente y la reinstauración de la democracia en la Península con ayuda de las potencias aliadas¹⁷. Con la entrada de Estados Unidos en la II Guerra Mundial, se

¹³ AGUIRRE, J. A.: *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*, Madrid, Foca, 2004; MEES, L.: *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari (1939-1960)*, Irún, Alberdania, 2006.

¹⁴ JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J. C.: «Irujo en Londres 1939-1945», *Vasconia*, 32 (2002), pp. 99-132; ÍD.: «Los vascos en la II Guerra Mundial: de la derrota a la esperanza», *Oihenart*, 14 (1997), pp. 57-84.

¹⁵ JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J. C.: *De la derrota a la esperanza. Políticas vascas durante la II Guerra Mundial(1937-1947)*, Oñati, IVAP, 1999, p. 54; ÍD. y MORENO, R.: *Al servicio del extranjero. Historia del servicio vasco de información (1936-1943)*, Madrid, Prensas Antonio Machado, 2009. A través de su amplia red de información los vascos se dedicaron a informar sobre las actividades de nazis, fascistas y falangistas en Latinoamérica. Durante la II Guerra Mundial los vascos utilizaron la red de delegaciones que tenían por Europa para hacer llegar importantes documentos a la OSS americana. DURAÑONA, J. A.: *Cien momentos para la libertad. Memorias de un secretario de José Antonio Aguirre, 1936-1949*, Bilbao, FSA, 2005, pp. 77-78.

¹⁶ GRANJA, J. L.; PABLO, S. de y MEES, L.: *El lehendakari Aguirre y sus gobiernos. De la Guerra Civil al exilio*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2010, p. 30

¹⁷ ARRIETA, L.: «Landaburu, el alavés europeísta», *Sancho el sabio*, 31 (2009), pp. 204-205; AGIRRE, I.: «Nacionalismo vasco y relaciones transnacionales en el contexto de la frontera hispano-francesa:

produjo el desplazamiento político-estratégico de la ejecutiva vasca desde una búsqueda de apoyo en Francia y Gran Bretaña hacia quienes consideraban defensores internacionales de la democracia, el gobierno norteamericano. Los dirigentes vascos creían que si los Estados Unidos habían entrado en la guerra para luchar contra los totalitarismos harían lo mismo contra el régimen de Franco.

La delegación de Nueva York y la vía abierta en la O.N.U.

Tras el final de la guerra mundial y al calor de la Carta del Atlántico Norte, la caída del nazi-fascismo y la recién creada O.N.U., Aguirre reconstituyó el Gobierno vasco en el exilio en marzo de 1946. Se había llegado a esta situación gracias a que en el pacto de Bayona de 1945 la ejecutiva del PNV dejó de lado la línea nacional vasca, apelando al pragmatismo y la moderación, para poder formar gobierno junto a PSOE, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Comunista de Euskadi y Acción Nacionalista Vasca¹⁸. Su propósito era centrar todos sus esfuerzos en conseguir aislar al franquismo para propiciar su caída. El lehendakari e Irala, que no veían otra alternativa posible que la vuelta a Euskadi con Franco derrotado, ya fuera rehabilitando el estatuto de 1936, como Estado confederal o con la independencia, presionaron sobre algunas delegaciones de la recién creada Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.) para que se fomentaran las discusiones sobre la denominada «cuestión española»¹⁹.

En los primeros meses de 1946, Irala -que había seguido con avidez las escasas noticias sobre España en la prensa estadounidense- informaba sobre el desinterés del

cuatro modelos históricos», en ARENAL, C. (coord.): *Las relaciones de vecindad*, Bilbao, UPV-EHU, 1987, pp. 94-99.

¹⁸ GRANJA, J. L.; PABLO, S. de y MEES, L.: *El lehendakari Aguirre y sus gobiernos... op. cit.*, p. 31.

¹⁹ BERNARDO, I. y GOIOGANA, I.: *Galíndez... op. cit.*, pp. 119-122; La cuestión española o pleito español se utiliza para referirse al debate que generó la moción presentada por México y Australia – influenciados por republicanos españoles exiliados- al ingreso de aquellos regímenes políticos, como el franquista, que habían logrado el poder con ayuda de la fuerza militar y habían luchado contra los aliados durante la II Guerra Mundial. Esta moción fue expuesta durante la conferencia de San Francisco de 1945 que dio origen a la O.N.U. LLEONART, A.: «España y la ONU: La cuestión española (1945-1950)», *Revista de Política Internacional*, 52 (Julio/Agosto de 1977), pp. 27-45.

que adolecía «el pleito español» ante la opinión pública. En aquella coyuntura de «pre-Guerra fría» preocupaba más la expansión comunista por Europa y Latinoamérica que el mantenimiento de uno de los últimos regímenes dictatoriales impuesto con anterioridad a la II Guerra Mundial²⁰.

El tiempo apremiaba para los dirigentes del Gobierno vasco, sobre todo, cuando fueron conscientes del fracaso de las negociaciones entre el pretendiente monárquico Don Juan y Franco²¹. La ejecutiva vasca, expectante por la demora de la O.N.U. en dictar una resolución definitiva sobre el pleito español, parecía estar convencida de que ésta le podría favorecer en detrimento de Franco. Y así sucedió cuando el 4 de marzo de 1946 Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos dieron un espaldarazo político a la labor vasca en la O.N.U. con la firma de la «nota tripartita». Ésta, que condenaba al régimen de Franco y, en teoría, implicaba su aislamiento internacional al retirar los embajadores de España, resultó ser abundante en promesas y parca en éxitos para los exiliados de la guerra del 36. Sin embargo, como revela la correspondencia de Antón Irala, para el dirigente vasco la condena a Franco significaba un avance diplomático en el camino a recorrer, aunque era consciente de que «la mencionada nota [...] puede producir en España un efecto opuesto»²². Y en parte, así fue porque la nota tripartita reforzó el principio de no intervención en España²³.

Según la correspondencia de Irala, el ambiente que se respiraba en las sesiones de la O.N.U. estaba influenciado por el enfrentamiento que se venía dando entre los Estados Unidos y la Unión Soviética desde la II Guerra Mundial²⁴. Durante la sesión celebrada el 18 de junio de 1946, el delegado soviético en la O.N.U., Andrei Gromyko,

²⁰ El régimen dictatorial portugués de Antonio Oliveira Salazar llevaba en vigor desde 1933.

²¹ La denominada solución monárquica era la alternativa promovida por el socialista I. Prieto y apoyada por el Gobierno vasco y Gran Bretaña como la mejor solución de continuidad.

²² Carta de Antón Irala al lehendakari Aguirre. Documento firmado por Antón Irala en Nueva York (EEUU) el 12 de marzo de 1946. Centro de Patrimonio Documental de Euskadi (CPDE), GE 0077-02.

²³ GÜELL, C.: *Las potencias internacionales ante la dictadura española (1944-1950)*, Barcelona, Aresta, 2009, p. 49.

²⁴ *Ibid.*

hizo uso de su derecho a veto para que la cuestión española no se debatiera en el Consejo de Seguridad, ya que la consideraba como un obstáculo frente a cuestiones más importantes. Gromyko pretendía que ésta fuera traspasada a la Asamblea General para que allí fuese planteada, sin ningún inconveniente, por cualquier representante en la O.N.U. Este hecho generó confusión dentro de este organismo internacional ya que los soviéticos habían sido los defensores de los republicanos españoles desde la Guerra Civil. Confusión que Irala vio beneficiosa, según la correspondencia mantenida con el lehendakari, puesto que dicha situación podría «hacer reflexionar a los países, especialmente, a los Estados Unidos» de que el mantenimiento de Franco en el poder entorpecería el normal funcionamiento de la política internacional²⁵.

La actitud política estadounidense pareció cambiar respecto a España al apoyar la moción de la delegación de México que condenaba el franquismo, propuesta en la Asamblea General de la O.N.U., en base al artículo 39 de la carta de las Naciones Unidas. A efecto de éste, el Consejo de Seguridad tenía la potestad necesaria para determinar qué regímenes eran antidemocráticos y posibles amenazas para la paz mundial²⁶. De esta manera, el Consejo de Seguridad aprobó una resolución en la que recomendó continuar observando la situación española y que reiteró el principio de no intervención ya expuesto en «la nota tripartita»²⁷. Según Joan Garcés, esto se debía a que a los británicos, franceses y norteamericanos no les interesaba que los debates sobre la cuestión española en la O.N.U. pudieran dividir a las potencias occidentales ante una posible confrontación con la Unión Soviética²⁸.

²⁵ Carta de Antón Irala al lehendakari Aguirre. Documento firmado por Antón Irala en Nueva York (EEUU) el 18 de junio de 1946. CPDE, GE 0077-02.

²⁶ Véase <http://www.un.org/spanish/aboutun/charter.htm#Cap7>

²⁷ Carta de Antón Irala al lehendakari Aguirre. Documento firmado por Antón Irala en Nueva York (EEUU) el 27 de junio de 1946. CPDE, GE 0077-02.

²⁸ GARCÉS, J.: *Soberanos e intervenidos: Estrategias globales, americanos y españoles*, Madrid, Siglo XXI, 1996, p. 72.

La delegación de Nueva York durante la Guerra Fría: El Plan Marshall y la doble estrategia del PNV

El 12 de marzo de 1947 el presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, pronunció un discurso ante el Congreso en el que formuló la lógica de la bipolaridad y expuso la nueva línea de la política exterior estadounidense conocida como Doctrina Truman. De este modo, se abrió una nueva etapa de las relaciones internacionales basada en el equilibrio de bloques que «en ciertos aspectos había comenzado ya mucho antes de mayo de 1945» y Walter Lippman denominó años después Guerra Fría²⁹.

La diplomacia norteamericana tomó un nuevo rumbo respecto a la cuestión española, el régimen de Franco comenzó a ser visto con cierta mirada de condescendencia por los planificadores políticos norteamericanos a quienes les interesaban el alineamiento político del dictador dentro del bloque occidental de la Guerra Fría³⁰. Los cuadros franquistas conscientes de ello -gracias a la incansable labor del diplomático José Félix de Lequerica en Washington - presentaron tanto su anticomunismo como su catolicismo a ultranza como «garantía de [...] defensa de la civilización occidental»³¹. A los americanos no les interesaba mover ficha para tener como aliados a un Gobierno republicano español desunido y posiblemente filocomunista, a pesar de que Manuel Irujo, integrante del demócrata cristiano Partido Nacionalista Vasco, ostentara la cartera de Justicia desde 1945.

²⁹ JUDT, T.: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2006, p. 164.

³⁰ GARCÉS, J.: *Soberanos e intervenidos... op. cit.*, p. 40; Tiempo atrás, señala Garcés, los mandos militares de los Estados Unidos habían empezado acercarse a Franco en plena II Guerra Mundial y, desde entonces, fue apoyado por éstos, sobre todo a partir de los pactos de 1953, hasta el final de sus días. De hecho, «de no haber sido aceptable para los Estados Unidos el general Franco hubiera llana y lisamente desaparecido» (p. 50).

³¹ VIÑAS, A.: *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos. Bases, ayudas económicas, recortes de soberanía*, Barcelona, Grijalbo, 1981, p. 26 y, respecto al Spanish Lobby en EEUU, ÍD.: *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Crítica, 2003, pp. 57-65; TERMIS, F.: *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid, UNED-Biblioteca Nueva, 2005.

Ante esta situación, que ponía en desventaja a las fuerzas antifranquistas frente a un régimen aparentemente estable y católico³², el lehendakari Aguirre inició una política basada en la cohesión y la unidad de todos los demócratas antifranquistas españoles³³. El objetivo era respaldar la alternativa política democrática presentada por la ejecutiva vasca ante el Departamento de Estado estadounidense que, en aquellos momentos, era la aceptación del plan propuesto por el socialista Indalecio Prieto a mediados de la década de 1940. Dicho plan consistía en formar un frente común entre socialistas y monárquicos que derribara a Franco para, posteriormente, realizar un referéndum que decidiera la forma de gobierno de la futura democracia española³⁴.

El ejecutivo vasco aprovechó al máximo las relaciones con la gran potencia americana intentando influir sobre los políticos estadounidenses para conseguir el respaldo a la alternativa democrática antifranquista³⁵. Para demostrar el posicionamiento vasco del lado americano, los representantes del Gobierno de Euskadi, influenciados por la lucha de corrientes internas que existía en el PNV, intentaron compatibilizar tanto la estrategia de «la revolución permanente» de Ajuriaguerra como la de búsqueda de apoyo en las cancillerías de Irala. Según han señalado Mees y De Pablo, Ajuriaguerra primaba una sólida organización de la resistencia nacionalista del interior como forma de avanzar hacia la libertad, por encima de la propuesta de Irala de

³² VIÑAS, A.: «El acercamiento hispanonorteamericano», en *Los pactos secretos... op.cit.*, pp. 25-39.

³³ GRANJA, J. L.; PABLO, S. de y MEES, L.: *El lehendakari Aguirre... op. cit.*, p. 31; MEES, L.: *El profeta pragmático... op. cit.*, 2006, p. 157

³⁴ MEES, L.: «Bailando con lobos: Aguirre y la vía monárquica», en *El profeta pragmático... op. cit.*, pp. 159-209; YUSTE DE PAZ, M. A.: «El plan de transición y plebiscito para sustituir al régimen de Franco. El inicio de la Guerra Fría», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V: Historia Contemporánea*, 9 (1996), p. 269.

³⁵ Aguirre en Nueva York se dedicó a la docencia en la prestigiosa Universidad de Columbia. Esta excelente carta de presentación, le sirvió al lehendakari tanto para tener acceso a personalidades políticas como para las labores de propaganda realizadas a favor de los norteamericanos en Latinoamérica. TOTORICAGÜENA, G.: «José Antonio Aguirre y Lecube in New York», *Eusko Ikaskuntza-Euskonews*, 2004, y GOIOGANA, I.: «José Antonio Aguirre, profesor de la Columbia University», en ASCUNCE, J. A.; JATO, M. y SAN MIGUEL, M. L.: *Exilio y Universidad (1936-1955)*, vol.I, San Sebastián, Saturrarán, 2008, pp. 599-643.

negociar el apoyo de alguna potencia extranjera³⁶. De esta manera, en mayo de 1947 y previa recomendación del representante de la infraestructura creada por el PNV en el interior, Juan de Ajuriaguerra, el Gobierno vasco convocó una huelga general antifranquista en Euskadi. Esta movilización, una de las más importantes de la dictadura, junto a la de 1951, tuvo como objetivo demostrar ante la esfera internacional y, muy especialmente ante los Estados Unidos, que el Gobierno de Euskadi estaba lo suficientemente bien organizado como para representar una opción viable frente al franquismo³⁷. La huelga fue un éxito y los nacionalistas consiguieron mostrar una imagen de fuerza en el interior y de unidad en el exterior que dejó patente que mediante un movimiento pacífico y ordenado se podía hacer daño al franquismo³⁸. No obstante, esto no cambió ni la actitud vacilante de los Estados Unidos ni la ambigüedad de sus respuestas.

En febrero de 1949 el Chase National Bank de los Estados Unidos concedió un crédito de 25 millones de dólares al Gobierno de Franco³⁹. Días antes, Irala mantuvo una reunión con Sherwood, alto empleado del «Manufacturers Trust Company», donde trataron el asunto del crédito. Según Sherwood el préstamo tenía escasa importancia por las dificultades de viabilidad y por la más que posible negativa de Franco a avalar el préstamo mediante las reservas de oro. Conforme a la correspondencia de Irala, el objetivo del crédito era financiar algunas transacciones como la compra de trigo y algodón, en las que el régimen podía estar interesado, y evitar así un desplome de la economía⁴⁰. El representante vasco entendió que Franco se encontraba económicamente con «la soga al cuello», por ello trazó un ambicioso plan de actuación ante la O.N.U.,

³⁶ PABLO, S. de y MEES, L.: *El péndulo... op. cit.*, p. 240.

³⁷ GOIOGANA, I. y BERNARDO, I.: *Galíndez... op. cit.*, p. 148.

³⁸ GONZÁLEZ, M. y GARMENDIA, J. M.: *La posguerra en el País Vasco. Política, acumulación, miseria*, Donostia, Kriselu, 1988, pp. 190-191.

³⁹ VIÑAS, A.: *Los pactos secretos... op. cit.*, p. 36.

⁴⁰ Carta de Antón Irala al lehendakari Aguirre. Documento firmado por Antón Irala en Nueva York (EEUU) el 9 de febrero de 1949. CPDE, GE 0077-02.

consistente en pactar con los Estados Unidos que los republicanos españoles condenaran públicamente el comunismo a cambio de no incluir a España dentro del Plan Marshall. Según este plan, Franco caería ante la insoportable asfixia económica provocada por la concesión de préstamos privados estadounidenses, así como por la exigencia de garantías de reembolso y el requerimiento de la apertura de la economía. Para Irala esta era «la política de dirección positiva» que el Departamento de Estado aplicaba en España que, sin sacrificar la economía, desgastaría a Franco hasta su perecimiento⁴¹.

A mediados de marzo de 1949, la delegación vasca contactó con el secretario de Estado Acheson a través de W. Green - presidente del sindicato moderado *American Federation of Labor*- para conocer la opinión del Departamento de Estado sobre el pleito español. Según se infiere de las cartas enviadas por Irala al lehendakari, no había buenos presagios respecto a las conversaciones entre Green y Acheson:

Esta impresión no es más que de ambiente y quizás sea en mí exagerado pero he podido concretar el hecho de que el escrito de la American Federation of Labor y la gestión de su presidente, Mr. Green, ante el secretario de Estado Acheson sobre el asunto de España no se hizo relación al problema de las Naciones Unidas. Este silencio es para mí muy significativo. Probablemente el American Federation of Labor entiende que hay que aceptar un cambio en las Naciones Unidas o por lo menos no dar la batalla en este terreno⁴².

A los pocos días Irala se reunió con el ex presidente del grupo de presión política progresista «Americans for Democratic Action» (ADA), Leon Henderson, quién

⁴¹*Ibid.*, «el Departamento de Estado tiene interés en que haya créditos privados al Gobierno de Franco. Interpretando este deseo como una consecuencia de la política de dirección positiva que siguen en España: obligarle a Franco, al tener que dar éste garantías de reembolso, a que abra la organización cerrada de su economía, aumentar las esperanzas de que habría mucho más con nuevos cambios y evitar, mientras tanto, con balones de oxígeno, que no se produzca un colapso de la economía».

⁴²Carta de Antón Irala al lehendakari Aguirre. Documento firmado por Antón Irala en Nueva York (EEUU) el 17 de marzo de 1949. CPDE, GE 0077-02.

tranquilizó al delegado vasco al informarle que no habría ningún apoyo a Franco a menos que ocurrieran graves acontecimientos en Europa⁴³. Según sabemos por la correspondencia de la delegación de Nueva York, Henderson comprendía el mal efecto moral que podía causar la revocación de la «recomendación de 1946» que permitiría la vuelta de los embajadores a España⁴⁴. Sin embargo, este pensaba que mientras no hubiera ayuda económica la presencia de un embajador americano en Madrid no tenía porque «tener importancia práctica desfavorable»⁴⁵.

La situación no pintaba muy bien para la delegación vasca. Las declaraciones del presidente estadounidense Truman de no realizar ningún movimiento hasta restablecer relaciones amistosas con España quedaron en saco roto, cuando, en julio de 1949 el Senado norteamericano aprobó una partida de 50 millones de dólares para el gobierno de Franco en concepto del *European Recovery Program* (Plan Marshall)⁴⁶. El simbolismo implícito del préstamo de dinero público junto al hecho de que un año después los embajadores de las potencias occidentales volvieran a España, como mínimo, implicó «una aceptación del franquismo, por no decir una aprobación directa por parte de la comunidad internacional o al menos alguno de sus miembros clave»⁴⁷.

Ante esta situación y para evitar derrumbamientos de moral, el delegado vasco en Nueva York propuso que los órganos de propaganda vascos hicieran hincapié en la exclusión de Franco de las negociaciones que llevarían a la firma del Pacto Atlántico - O.T.A.N.- y en las reformas económicas que debía realizar el gobierno franquista. Desde noviembre de 1947, según la documentación desclasificada por la CIA, Franco ya no representaba ninguna amenaza a la seguridad de los Estados Unidos:

⁴³ ADA es un grupo de lobbying basado en el espíritu del New Deal que fue creado en 1940 por Eleanor Roosevelt, el economista John K. Gallbraith y el ex vicepresidente Hubert Humphrey.

⁴⁴ Carta de Antón Irala al lehendakari Aguirre. Documento sin firma. Nueva York (EEUU) 25 de marzo de 1949. CPDE, GE 0077-02.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ VIÑAS, A.: *Los pactos secretos... op. cit.*, p. 38.

⁴⁷ GÜELL, C.: *Las potencias internacionales... op. cit.*, p. 57.

However antithetic Franco's political philosophy may be toward Democracy, he must presently favor the Western Powers as the only alternative to the Eastern, toward which he has demonstrated his antagonism. [...] The Franco Government, furthermore, is relatively secure for the time being⁴⁸.

Los Estados Unidos, que rechazaban un ataque frontal para derrotar a Franco, no habían derribado la dictadura tras la II Guerra Mundial porque, según Irala, no querían que:

Un derrocamiento fulminante del régimen franquista no fuera seguido de la implantación de un régimen democrático, sino de una situación caótica que hubiera hecho necesaria una intervención extranjera, complicando así la situación de España y de Europa⁴⁹.

El dirigente vasco estaba en lo cierto porque, como confirma la documentación citada sobre la CIA, el Departamento de Estado pensaba que:

A possible development resulting from period of chaos, would be the emergence of a dictatorship of the proletariat. The Spanish Communist Party, although now a small element in the suppressed opposition, might succeed in obtaining control in Spain either through invasion by the USSR or possibly as the outgrowth of a more general leftist uprising in which foreign support was made most rapidly available to the

⁴⁸ «Aunque la filosofía política de Franco puede ser la antítesis hacia la Democracia, actualmente, él debe favorecer a las fuerzas occidentales como la única alternativa a las del Este, hacia las cuales ya ha demostrado hostilidad. El gobierno de Franco es, además, relativamente seguro por el momento» (la traducción es nuestra). «The political future of Spain». Documento realizado por la CIA el 5 de diciembre de 1947 en Estados Unidos. Documento sin firma. Archivo de la CIA, ORE 56 p. 1; http://www.foia.cia.gov/docs/DOC_0000256629/DOC_0000256629.pdf

⁴⁹ «Para una política vasca en los momentos actuales». Documento firmado por Antón Irala en Donibane Lohitzun (San Juan de Luz) el 1 diciembre de 1949. Archivo del Nacionalismo (AN), PNV 120-2, p. 6.

Communist faction. In both contingencies the strength of Communism in Western Europe generally, particularly in France, would be a decisive factor in relation to the USSR's capacity to dominate Spain⁵⁰.

Por eso Irala criticó duramente los procedimientos políticos de Ajuriaguerra, basados en la multiplicación de actuaciones de resistencia en el interior, ya que él mismo:

Había avisado en largos informes tras la huelga de 1947 que esta vía no iba a conseguir el beneplácito de las potencias democráticas, que buscaban el orden, la paz social y la firmeza anticomunista. Su idea alternativa [...] fue la de abandonar el camino de la movilización y negociar con Washington la oferta de un nuevo 'Plan Marshall', de cuya ayuda financiera se debía poder aprovechar un Gobierno democrático en España⁵¹.

Como consecuencia de la situación política internacional y de la política estadounidense con respecto a Franco, al PNV y al Gobierno vasco no les quedaba más remedio que ser pragmáticos y, según lo propuesto por Irala:

Aceptar la política de evolución, renunciando a hechos de ataque frontal a Franco, [...] una política de convivencia peninsular [...], apoyando el pacto monárquico-socialista, [...] procurar la mejor inteligencia con el PSOE [...] y actuar por cuantos medios estén a nuestro alcance y procurar hacer actuar a los demás para sostener la política de aislamiento político y económico de Franco, preparando, al

⁵⁰ «El posible desarrollo resultante de un periodo de caos, sería la emergencia de la dictadura del proletariado. El Partido Comunista Español, aunque ahora un pequeño elemento en la suprimida oposición, puede conseguir el control en España a través de la invasión por la URSS o, posiblemente, como consecuencia de un levantamiento izquierdista más general en el que el apoyo exterior estuviera rápidamente disponible para la facción comunista. En ambos casos la fuerza del comunismo en la Europa occidental, particularmente en Francia, sería un factor decisivo en relación con la capacidad de la URSS para dominar España» (la traducción es nuestra). «The political future of Spain», doc. cit., p. 1.

⁵¹ PABLO, S. de y MEES, L.: *El péndulo... op. cit.*, p. 286.

mismo tiempo, la integración de la Península al mundo occidental, una vez instaurada la democracia⁵².

Epílogo

La delegación de Nueva York se convirtió en la sede más importante del Gobierno vasco en América durante el primer lustro de la década de 1940. Desde allí se canalizaron gran parte de las actividades del Ejecutivo vasco en el exterior -sobre todo las relacionadas con Estados Unidos- y, principalmente, mientras allí permaneció el lehendakari, se controlaron las funciones del resto de las delegaciones vascas en América. Para ello se utilizaron todos los medios posibles -los servicios de información, los contactos con políticos estadounidenses o la propaganda- que les pudiera acercar un poco más al Departamento de Estado y, de esta manera, intentar influir sobre él.

En la difícil coyuntura del final de la II Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, Antón Irala y el Gobierno vasco defendieron tenazmente «la política de dirección positiva» como medio para sintonizar la política vasca con la del Departamento de Estado de los Estados Unidos y, así, atraer su apoyo para la causa vasca. Frente a soluciones, como las de Ajuriaguerra, centradas en el activismo interno, con poca fe en la presión internacional, Irala proponía una solución de compromiso, basada en el pragmatismo político que pudiera acercarles a los Estados Unidos, a pesar de que en el horizonte aparecieran ya los fantasmas de lo que años más tarde fueron los pactos de Madrid de 1953. Hasta entonces el Gobierno vasco y el PNV pudieron mantener la esperanza en la ayuda de los Estados Unidos para derribar a Franco. Sin embargo, no podemos desdeñar que años después se siguiera manteniendo el contacto con el Departamento de Estado a través de los servicios de información y que, durante los años sesenta, -tema aún por estudiar- Pedro Beitia, desde la delegación del Gobierno vasco

⁵² «Para una política vasca...», doc. cit., pp. 7-8.

en Washington, siguiera teniendo relaciones con representantes del Departamento de Estado.